



Cruzada por el bosque seco

Más del 90 por ciento del bosque seco tropical que había en Colombia ya no existe. El Humboldt intenta mantener lo que queda a partir de bosques privados e información oportuna.

Lo primero que se supo del bosque seco tropical es que no se sabía nada. Con el agravante de que solo queda 8 por ciento de la cobertura original con la que contaba el país y no para de reducirse. El Instituto Alexander von Humboldt dio hace 20 años la primera alarma sobre su estado.

Se calcula que hace unos 500 años cubría por lo menos 9 millones de hectáreas en los valles de los ríos Cauca, Magdalena, en el Caribe y en los Llanos Orientales. De esas extensiones sobreviven hoy cerca de 800.000 hectáreas

en pequeños parches a lo largo del país. *“A diferencia de su homólogo húmedo, en este bosque abundan las lianas, los cactus, los reptiles y los insectos gigantes; su dosel abierto se queda sin hojas en la época seca y explota con flores de todos los colores apenas empiezan las primeras lluvias”,* dice Brigitte Baptiste, directora del Instituto Alexander von Humboldt.

Este instituto se encarga de promover, coordinar y hacer investigación que contribuya a conocer, conservar y usar sosteniblemente la biodiversidad como un factor de desarrollo y bienestar para la población del país. Además, trabaja en red con múltiples organizaciones con capacidad para incidir en la toma de decisiones y en las políticas públicas.

El Humboldt investiga la biodiversidad, incluidos los recursos hidrobiológicos y genéticos desde hace 25 años, cuando nació como uno de los 5 institutos técnico-científicos encargados de apoyar el Sistema Nacional Ambiental, encabezado por el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. También coordina el Sistema Nacional de Información sobre Biodiversidad (SIB Colombia) y la conformación del Inventario Nacional de Biodiversidad.

Seco y tropical

La importancia del bosque seco radica en la forma en que microorganismos, animales y plantas que lo habitan se



FOTOS: CORTESÍA FELIPE VILLEGAS / INSTITUTO HUMBOLOTT

El coctel de amenazas sobre este ecosistema, de acuerdo con Hernando García, subdirector científico del Humboldt, va de la expansión ganadera a las hidroeléctricas, pasando por los cultivos de cítricos, las fincas de recreo y, en menor escala, la minería.

Si bien la primera alerta se dio en 1998 y una década después se organizó una agenda de investigaciones, a partir de 2013, con el liderazgo del Humboldt, se definieron los roles urgentes de autoridades ambientales, organizaciones no gubernamentales, academia, universidades y empresa privada. Esa alianza logró que el bosque seco tropical cuente hoy con un sistema de monitoreo a lo largo de todo el país que informa sobre la vulnerabilidad del ecosistema por cuenta del cambio climático.

Cuidar lo que queda

De acuerdo con García, la cartografía generada de este ecosistema ha permitido declarar moratorias mineras y, a partir de allí, proteger las

zonas para que no se adelanten proyectos de este tipo.

De la misma manera, se ha podido identificar que los mejores parches de bosque seco del país están asociados a los parques nacionales naturales Macuira, Colorados y Tayrona, en la costa Caribe y al parque regional El Ceibal entre Atlántico y Bolívar, además de las reservas privadas del Tolima.

Se han iniciado procesos de recuperación de bosque seco en zonas como Dibuya, en La Guajira, y San Juan Nepomuceno, en el Cesar, donde las comunidades locales junto con las corporaciones adelantan procesos para recuperar suelos degradados y mejorar la conectividad de las zonas de bosque seco en esas regiones.

Se trata de "conocimiento científico útil", de acuerdo con García, que ha permitido no solo declarar nuevas zonas protegidas regionales, sino realizar "acciones de restauración de áreas que han sido previamente identificadas como claves para el funcionamiento ecológico de los territorios". +

han adaptado a largos periodos de sequía. Con ello, han mantenido la estabilidad del ecosistema y los servicios que presta en materia de estabilidad de suelos, regulación de agua y clima, y provisión de alimentos y madera.

Su vulnerabilidad tiene que ver justo con la pérdida de ese equilibrio. El Humboldt estima que 65 por ciento de lo poco que queda podría convertirse en desierto o zonas desertificadas como sucede en áreas del norte y sur del Tolima. Especialmente, en Natagaima, donde la tala de bosques para convertirlos en zonas de pastos para la ganadería genera erosión, paso previo a que los suelos se vuelvan desierto.

Curiosamente, una de las zonas de bosque seco mejor conservadas en el país está también en el Tolima en la reserva privada Cardonal, en la zona de Armero Guayabal, que, junto a otras tres reservas más, conforman un bosque de más de 3.000 hectáreas.



Originalmente este ecosistema cubría 9 millones de hectáreas. Hoy quedan menos de 800.000. Las áreas mejor conservadas están en el Tolima.

Los puntos de color naranja en el mapa identifican los parches de bosque seco que quedan en el país.

